

# La contribución del Dr. Rodolfo Lenz al conocimiento de la lengua y cultura mapuches<sup>1</sup>

*Gilberto Sánchez C.*

Universidad de Chile

*En el presente trabajo se da cuenta de los aportes del sabio alemán Dr. Rodolfo Lenz –considerado el “padre de los araucanistas modernos”– al conocimiento del mapuche, la principal lengua aborigen de Chile, y de la cultura asociada a ella, en sus diversos aspectos. A la vez, transcurrido casi un siglo desde la aparición de su principal obra sobre el tema, los Estudios Araucanos, se realiza una evaluación de la misma, precisando sus méritos y limitaciones. Se deja en evidencia que tanto la figura del Dr. Lenz como su quehacer siguen vigentes, constituyendo un estímulo para los estudiosos e investigadores en el ámbito de la lengua y cultura mapuches.*

## 0. VIGENCIA DEL DR. RODOLFO LENZ

Ya se cumplió un siglo desde que el Dr. Rodolfo Lenz<sup>2</sup> llegó a Chile, contratado por el gobierno del presidente Balmaceda, para enseñar en el recién

<sup>1</sup> Preferimos emplear la denominación *mapuche* (de *mapu*, 'tierra' y *che* 'persona', 'gente'), en vez de *araucano* (de *raq* 'greda' y *ko*, 'agua'), por ser más universal y representar a toda la etnia. La segunda incluye, en rigor, a los indígenas ubicados, *grosso modo*, entre los ríos Bío-Bío y Toltén. El Dr. Lenz emplea ambas en sus escritos. En las transcripciones se mantiene el sistema creado por él y se emplea también el Alfabeto Unificado Mapuche (sobre todo para facilitar la impresión).

<sup>2</sup> Antecedentes biográficos del Dr. Rodolfo Lenz (en forma resumida): Nació en Halle (Sajonia), Alemania, el 10 de septiembre de 1863. Fueron sus padres Wilhelm Lenz y Marie Danzinger. Tuvo dos hermanos, Walter y Elsa. Inició sus estudios primarios en Bremen, en

fundado Instituto Pedagógico. El estuvo presente en el inicio de las actividades de esta recordada Institución, formadora de maestros e investigadores en Humanidades, en abril de 1890. A partir de ese momento se iba a producir en nuestro medio, por su acción, un profundo cambio en el estudio del lenguaje, caracterizado por un rigor científico hasta entonces inusual. La sólida formación universitaria que había recibido en su patria lo habilitaba con creces para señalar nuevos y estimulantes rumbos a sus futuros alumnos. No deja de ser curioso que fuera un alemán quien hiciera tomar conciencia de la importancia, por una parte, de investigar el castellano hablado por los estratos bajos de nuestra sociedad –con no poco escándalo de los ‘puristas’– y, por otra, la principal lengua aborigen del país, cuya existencia, por ser ella de ‘indios’, nadie valoraba. Pero su labor no dejó de conllevar dificultades, e incluso franca oposición, de las cuales, eso sí, estaba consciente. “En enero de 1891 –escribe– mandé el primero de mis

---

1870, para continuarlos, en 1873, en Breslau (Silesia). En 1877 ingresó al Gimnasio “Federico Guillermo” (Friedrich-Wilhelms Gymnasium) de Colonia y, a mediados de 1879, al Liceo Imperial de Metz (Lorena). Los cambios de colegio se debían a que su padre, empleado de correos, era trasladado con frecuencia. El 1 de agosto de 1882 obtuvo el Certificado de Bachillerato, el cual le permitió matricularse en la Universidad de Bonn, a fin de estudiar lenguas modernas. En el semestre de verano (abril-julio) de 1884 permaneció en la Universidad de Berlín, pero en el otoño del mismo año regresó a Bonn. En esta Universidad fue alumno de los catedráticos y profesores encargados de cursos Birlinger, Bischoff, Bucheler, Förster, Franck, Lipps, Menzel, Meyer, Sturzinger, Trautmann, Witte y de los lectores de lenguas extranjeras Piumati y Waridel. En Berlín asistió a las clases de los eminentes profesores Johannes Schmidt y Adolf Tobler (este último era romanista). En 1886 obtuvo, en Bonn, el grado de Doctor en Filosofía, con la tesis *Acerca de la fisiología e historia de las palatales*, la cual mereció la máxima calificación (*Summa cum Laude*). En 1887 comenzó a enseñar en el Friedrich-Wilhelms Gymnasium, de Colonia. Al año siguiente fue nombrado profesor de lenguas en Wolfenbüttel. A fines de 1889 fue contratado por el gobierno de Chile, junto con otros profesores alemanes (los doctores Juan Enrique Schneider, Federico Johow, Juan Steffens, Augusto Tafelmacher, Alfredo Beutell y Federico Hanssen), para impartir enseñanza en el recién fundado Instituto Pedagógico (29 de abril de 1889). Tuvo a su cargo, al comenzar su actividad, las clases de francés, inglés e italiano. Entre 1895 y 1903 enseñó también, en el Instituto Nacional, gramática inglesa. En 1902-3 se desempeñó como rector interino del Liceo de Aplicación. En 1903 se hizo cargo de la cátedra de gramática castellana. Entretanto, habían aparecido numerosas publicaciones suyas, tanto en Chile como en el extranjero. En mayo de 1910 participó, en nombre de la *Sociedad de Folklore Chileno* (de la cual era presidente), en el Congreso de Americanistas, en Buenos Aires, con la ponencia *Los elementos indios del castellano de Chile*. Al fallecer, en 1919, el Dr. Federico Hanssen tomó a su cargo la cátedra de gramática histórica castellana. En 1922 asumió la dirección del Instituto Pedagógico, pero por poco tiempo (se vio obligado a renunciar). En 1925 viajó a Europa donde, fuera de visitar a parientes, pronunció varias conferencias (en Alemania y en España). Durante la travesía en barco aprovechó de estudiar la lengua criolla de Curaçao, el papiamentu. En 1931 fue recibido como miembro de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile. En 1935 se acogió a jubilación. Falleció el 7 de septiembre de 1938, tres días antes de cumplir 75 años. (Para mayores detalles sobre su trayectoria académica y publicaciones [más de 100], véase el artículo del P. Alfonso Escudero sobre el Dr. Lenz).

*Chilenische Studien* a la revista *Phonetische Studien*, editada en Marburg, porque, si lo hubiera publicado en Chile, los 'literatos' se habrían reído del gringo loco que tratara los 'vicios del lenguaje de la plebe ignorante' como materia de trabajos científicos" (Lenz, 1924: 10). Y siguió adelante con sus trabajos de carácter dialectológico, pues, aunque se había formado en la escuela de los Neogramáticos, para los cuales el estudio del lenguaje no podía ser sino histórico, privilegió, desde el comienzo, el actual, vivo y espontáneo<sup>3</sup>. Como escribió don Claudio Vicuña (1938: 9), "enseñó durante 40 años a mirar en la lengua un fenómeno independiente de las teorías de los gramáticos, a observarla en su realidad íntima, en su fonética espontánea que va degradándose de boca en boca a través de generaciones, en la mutación inverosímil de sus significados, en sus analogías arbitrarias, en el ilogismo creciente o decreciente de su sintaxis verdadera". Se puede afirmar que, en tal aproximación al lenguaje, ejerció en él influencia Georg von der Gabelentz. Para este lingüista alemán, de fines del siglo pasado, la investigación debe comenzar por el examen del 'habla' (die Rede, la 'parole' saussureana), llevándose a cabo una recolección metódica (ein zweckbewusstes Sammeln) de muestras orales de lenguaje (Von der Gabelentz, 1972)<sup>4</sup>. Consideraba, además, imprescindible el conocimiento de lenguas habladas en otros continentes, entre ellas las de América, poseedoras de estructuras muy diferentes de las que presentaban las indoeuropeas. En estas últimas se habían basado, de manera exclusiva, hasta ese momento, los estudios de la lingüística comparada. También, según Von der Gabelentz, "la investigación lingüística histórica encontrará en suelo americano algunas de sus minas más ricas, estando la mayor parte de ellas recién perforada" (*op. cit.*: 258). El Dr. Lenz estuvo plenamente de acuerdo con esta aseveración<sup>5</sup>. En más de un pasaje de su obra destaca los méritos de

<sup>3</sup> "Es preciso que el lingüista conozca la lengua en su uso vivo y natural..." (Lenz, 1914. Prefacio a *Comentarios del pueblo araucano*, II: 242).

<sup>4</sup> "Der Gegenstand der sprachlichen Forschung, die Erscheinung die sie erklären will, ist -dies sei nochmals hervorgehoben- die Sprache als Äusserung, das heisst die Rede" ("El objeto de la investigación lingüística, del fenómeno que ella quiere explicar, es -hay que destacarlo una vez más- el lenguaje como expresión, es decir, el habla") (Von der Gabelentz, 1972: 59).

<sup>5</sup> "Meine erfahrungen am mapuche bestätigen bis ins einzelste die ansichten beider verfasser [Powell y J. Hammond Trumbull] und bestärken mich in der überzeugung, die auch v.d. Gabelentz teilt ...dass die sprachgeschitliche forschung auf amerikanischem boden einige ihrer ausgiebigsten minen finden wird" ("Mis experiencias con el mapuche confirman, hasta en sus más mínimos detalles, los puntos de vista de ambos autores [W. Powell y J. Hammond Trumbull] y me refuerzan en la convicción -compartida también por Von der Gabelentz- que la investigación histórica encontrará en suelo americano una de sus minas más productivas"). (Lenz, 1901: 533.)

Von der Gabelentz, cuya metodología de trabajo le parecía espléndida (1895-7, Introd.: X. Además, 1893, 1900, 1901).

La labor llevada a cabo por el Dr. Lenz fue enorme. En el poco tiempo libre que le dejaban sus obligaciones docentes en el Instituto Pedagógico revisó, en forma exhaustiva y crítica, “con espíritu de sabio y paciencia de benedictino” (Vicuña, *op. cit.*: *ibíd.*), una gran cantidad de fuentes escritas (crónicas, historias, gramáticas antiguas y recientes, tanto de lenguas indígenas como del castellano, léxicos diversos, obras literarias, etc.) que contuvieran información sobre sus temas de investigación, en especial sobre el mapuche. También recolectó lenguaje oral, por ejemplo de boca del moluche *Kalvún*, haciendo uso de su extraordinaria pericia fonética. El folclore fue igualmente objeto de su preocupación, llegando a ser, además de miembro fundador, presidente de la Sociedad de Folclore Chileno (entre 1909 y 1915. En este año lo sucedió don Julio Vicuña Cifuentes). En todas las disciplinas que cultivó hizo notables aportes, como atestiguan sus publicaciones.

Muchas cualidades positivas, o virtudes, poseía, sin duda, el Dr. Lenz, pero de todas ellas deseamos destacar, en esta oportunidad, tres:

- a) Su rigor científico, puesto de manifiesto en sus trabajos. Prueba de ello es que, transcurrido mucho tiempo, algunas de sus contribuciones no han sido todavía superadas (por ejemplo, el *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago, 1905-10).
- b) Su modestia de verdadero sabio, consciente de que los resultados de su quehacer sólo tenían un valor provisorio, pudiendo ser rectificadas en cualquier momento. Para mejorar lo que ya había logrado, exhortaba a otros a seguir su derrotero.
- c) Su profundo sentido humano en la actividad científica, el cual se pone de manifiesto claramente en sus trabajos sobre la lengua y cultura mapuches. Es ostensible su respeto y preocupación por los seres humanos que las representan, cuya reivindicación social y progreso deseaba vehementemente. Los indígenas eran, ante todo, sujetos dignos de la mayor consideración, y no meros ‘informantes’ que proporcionan data científica.

El Dr. Lenz ha ejercido una influencia profunda y permanente en muchos estudiosos chilenos. Incluso, aunque ellos no lo reconozcan explícitamente. No podemos, al respecto, ser exhaustivos; bastará con destacar algunos casos, en el ámbito de la lengua y cultura mapuches, desde comienzos del presente siglo.

En primer lugar, los misioneros capuchinos PP. Félix José de Augusta y Ernesto Wilhelm de Moesbach han dejado constancia de que la lectura de

los *Estudios Araucanos* constituyó un estímulo para que ellos, a su vez, recolectaran textos antropológicos en mapuche<sup>6</sup>. Cabe recordar, a propósito, que el Dr. Lenz revisó y preparó para su publicación el extenso manuscrito de la importante obra *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX* (Santiago, 1930), la cual contiene, en su mayor parte, los relatos que el cacique Pascual Coña comunicó al P. Wilhelm<sup>7</sup>. Ambos religiosos adoptaron el sistema de transcripción fonética ideado por el Dr. Lenz, con leves modificaciones.

También el investigador de la cultura mapuche Tomás Guevara recogió textos antropológicos en la lengua de los aborígenes, los cuales incluyó en sus obras *Folclore araucano* y *Las últimas familias i costumbres araucanas* (Santiago, 1911 y 1913, respectivamente). Si bien no lo declara, a simple vista se reconoce el empleo del sistema de transcripción fonética del Dr. Lenz (con sustitución parcial o total de un par de grafías), como también su modalidad de traducir literalmente algunos materiales (por ejemplo, los refranes).

De igual modo, el joven preceptor normalista mapuche Manuel Manquilef (que ejercía en el Liceo de Temuco y era asiduo colaborador de Guevara en sus trabajos de campo) dio a la luz, motivado por el maestro, sus *Comentarios del pueblo araucano* (I. *La faz social* y II. *La gimnasia nacional (juegos, ejercicios guerreros i deportivos i bailes)*). Ambos trabajos aparecieron en los Anales de la Universidad de Chile, correspondientes a los años 1911 y 1914. El Dr. Lenz atribuyó mucha importancia al hecho de que un mapuche describiera su etnología y su folclore, lo cual ocurría por primera vez. Nunca antes un indígena había escrito en su propia lengua<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> "Los tipos que nos han servido para representar ciertos sonidos propios de la lengua mapuche, son casi los mismos que hace uso en sus *Estudios Araucanos* el renombrado lingüista y Profesor de Estado Dr. don Rodolfo Lenz, con quien nos consultamos antes de decidimos a adoptar los caracteres..." (De Augusta, 1903, Prefacio: VII). "La idea de consultar a textos araucanos nos ha sido inspirada por la lectura de los citados *Estudios Araucanos* del Dr. Lenz" (De Augusta, 1934, Prólogo: III).

<sup>7</sup> "Para poder ejercer el ministerio sacerdotal entre los araucanos era indispensable aprender la lengua mapuche, y las publicaciones del Dr. Lenz y del P. Félix José de Augusta nos mostraban el camino para su adquisición" (Wilhelm de Moesbach, 1930: 8).

"La fonética empleada es la misma que estableció el Dr. Rodolfo Lenz, el padre de los araucanistas modernos, que también aplicó el P. José de Augusta" (Wilhelm de Moesbach, 1930: 10).

<sup>8</sup> "Es la primera vez que un descendiente inmediato de la heroica raza cantada por Ercilla, un joven que en su infancia no ha hablado otra lengua que el mapuche, publica una obra científica...". "¿Qué fuente intachable podemos desear para conocer la etnología i el folclore mapuche que las descripciones dadas por un hijo de la misma nación?" (Manquilef, 1911, Prefacio del Dr. Lenz: 3-4).

Por su parte, la señora Sperata Rovillo de Sauniere publicó sus *Cuentos populares araucanos y chilenos* (Santiago, 1915) a instancias del Dr. Lenz (y del señor R.A. Laval), algunos de los cuales él revisó personalmente.

Mencionaremos finalmente, en este breve recuento, al distinguido estudioso de los cuentos folclóricos de Chile, Dr. Yolando Pino Saavedra. Aunque no llegó a ser un araucanista profesional, se considera un discípulo del Dr. Lenz (lo llama 'mi venerado maestro'). Además de adaptar cuentos contenidos en los *Estudios Araucanos*, para hacerlos más legibles, recopiló, en castellano, entre 1952 y 1970, un total de 36 nuevos relatos, que contribuyeron a acrecentar el acervo ya existente. Los obtuvo en varios lugares de la Araucanía, sobre todo en la zona del lago Ranco (1987: Prefacio e introducción).

Fuera de Chile, puede citarse al sabio alemán Robert Lehmann-Nitsche, residente por largo tiempo en Argentina, quien recopiló y publicó cuentos mapuches. Una parte de los mismos, como también otros materiales (incluida una versión de los diálogos del Dr. Lenz en lo que él denominó dialecto *waidüfche*<sup>9</sup>, forman parte de su Nachlass (= legado), el cual aún permanece inédito.

Excedería al presente trabajo referirse a todos los que, en la actualidad, siguen, de alguna manera, el camino trazado por el Dr. Lenz. De ellos podrán considerarse mayormente sus discípulos –nos parece– quienes personifiquen las cualidades, o virtudes, del maestro, antes señaladas.

## 1. MOTIVACION PRIMARIA PARA CONOCER LA LENGUA MAPUCHE

Desde que llegó a nuestro país, el Dr. Lenz se interesó por conocer la lengua mapuche, con una finalidad bien concreta: comprobar su influencia en el castellano hablado por el 'bajo pueblo' chileno, cuyas peculiaridades fonéticas llamaron su atención. Según pensaba, "algunos de los desarrollos más notables del español en Chile debían de apoyarse en influencia de la pronunciación y el modo de articulación del araucano" (Lenz, 1940: 233). A fin de verificar esta hipótesis decidió viajar al sur, a la llamada Frontera, "para oír hablar a los indios" (Lenz, 1985-7, Introd.: IV). Le bastó –escribe– poco tiempo y observación, en Collipulli, para concluir que "el español de Chile (es decir, la pronunciación del pueblo bajo) es, principalmente,

<sup>9</sup> Parece tratarse, más bien, de pehuenche argentino. El Nachlass se conserva en el Ibero-amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz, de Berlín (Occidental).

español con sonidos araucanos” (Lenz, 1940: 249)<sup>10</sup>. Sin embargo, comprobada su hipótesis, según creyó, lo que ya conocía del mapuche le pareció tan interesante y, a la vez, los datos de las gramáticas tan insuficientes, los cuales no representaban fielmente la lengua de los aborígenes tal como, *in situ*, la hablaban, que decidió dedicar una parte de su tiempo libre a estudiarla (Lenz, 1895-7, Introd.: IV). Por ello, dio inicio a la recolección de materiales lingüísticos que le proporcionaran una base segura para realizar estudios gramaticales. Luego, a medida que obtenía un corpus cada vez más amplio, con los aportes de su colaborador en el sur, señor Víctor Chiappa, o recolectado personalmente, comenzó a considerar también los aspectos propiamente etnológicos (término mayormente vigente en la época), los cuales, en nuestro medio, hasta entonces, no habían sido tomados en cuenta: ...“comprendí que todos los cuentos, narraciones i cantos que había aprendido con exactitud fonética eran a la vez interesantes documentos para estudiar el alma de los indíjenas. Comencé a dedicarme a la etnología araucana” (Lenz, 1924: 11).

Así, la lengua mapuche, como también la cultura vinculada a ella, se convertiría en un objeto de preocupación por el resto de su vida.

## 2. FUENTES DISPONIBLES PARA EL CONOCIMIENTO DEL MAPUCHE EN SU EPOCA

Las fuentes de que pudo disponer para estudiar el mapuche eran, en 1890, pocas, y no le satisficieron en absoluto. Las gramáticas (Artes) que compusieron los misioneros –todos ellos jesuitas– durante la Conquista y Colonia (Luis de Valdivia, Lima, 1606; Andrés Febrés, Lima, 1765; Bernardo Havestadt, Münster [Alemania], 1777) no le merecieron confianza. Su juicio sobre ellas fue, sin duda, duro: “Ni el material de las gramáticas de los padres es suficiente para indagaciones científicas. Es seguro que los Febrés, Havestadt i muchos otros padres de aquellos tiempos supieran espresarse inteligiblemente; pero esto no prueba que sus traducciones i platicas sean escritas en araucano lejítimo, idiomático, correcto, en fin como las escribiría un indíjena que supiera manejar la pluma. Aun mas; tratándose en esos

<sup>10</sup> Esta tesis fue postulada en 1893, en su estudio *Contribuciones al conocimiento del lenguaje hispanoamericano* (Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen [en Zeitschrift für romanische Philologie, Band XVII (1893): 188-214], incluido en Lenz, R. *et al.*, *El español en Chile...*, con el título Para el conocimiento del español de América: 209-258), y refutada con posterioridad, parcialmente por Max Leopold Wagner y, totalmente, por Amado Alonso. Véase: Lenz, R. *et al.*, 1940, Apéndice II. La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena, por A. Alonso.

documentos casi exclusivamente de ideas que están fuera del alcance intelectual de un indio, es imposible que no se haya hecho fuerza a la lengua.

La teoría gramatical de los padres es *completamente falsa* (subrayado nuestro) i hasta no se concuerda con sus propios ejemplos. Lo único que tiene valor es el diccionario. Pero, ¿qué significa una recopilación alfabética de las palabras para una lengua desconocida? Equivale a un inmenso monton de hojas secas, de palitos, flores, cáscaras, i frutos cortados i recojidos en una selva vírjen desconocida, por la mano de un curioso. Al botanista este monton enseñará mucho menos que media docena de ejemplares enteros de plantas características escojidas por un esperto" (Lenz, 1895-7, Introd.: XIX-XX)<sup>11</sup>. Todas las gramáticas presentaban sólo un conjunto de reglas según el modelo de la gramática latina, por lo cual "falsificaban completamente el sistema gramatical de los naturales" (Lenz, 1925: 6-7). Por consiguiente, "faltan absolutamente investigaciones exactas, modernas, que estén en armonía con los adelantos actuales de la Lingüística" (Lenz, 1895-7, Introd.: IV).

En vista de ello, seguramente también motivado por Von der Gabelentz, decidió, como ya se dijo arriba, recoger materiales en el terreno que pusieran de manifiesto el verdadero estado de la lengua indígena en ese momento.

### 3. RECOLECCION DE MATERIALES EN LENGUA MAPUCHE. SUS VIAJES A LA ARAUCANIA

A fines de 1891 emprendió su primer viaje al territorio mapuche, a Collipulli, con la finalidad ya señalada. Al parecer, en esa ocasión no obtuvo materiales. Posteriormente, en febrero de 1894, visitó nuevamente el lugar y, entonces, pudo trabajar en la lengua mapuche, con el cacique Juan Amasa. De éste obtuvo 400 frases<sup>12</sup>, la descripción de una trilla a la manera indígena, y trozos de poesía. El cacique no recordaba *epeu* (cuentos). En el invierno de ese mismo año estudió el dialecto huilliche —esta vez en Santiago— con Domingo Quintuprai. En dos meses de trabajo en común pudo lograr la traducción de 400 frases y varios textos, de los cuales el *Viaje al*

<sup>11</sup> Empleó, de todos modos, por considerarla mejor, la gramática del P. Febrés, reeditada en Santiago, en 1846, por el P. Antonio Hernández [i] Calzada. Se trata de una reedición 'adicionada y corregida' por el religioso. Más tarde dispuso de un ejemplar de la primera edición.

<sup>12</sup> Según el modelo de fraseología utilizado por E. Middendorf, en su obra *Die Aimara Sprache*. Leipzig, 1881.

*país de los manzaneros* es considerado como el primer documento en dicho dialecto. Los otros tratan de la erupción del volcán Calbuco, de un episodio histórico relativo a la participación de un abuelo de Quintuprai en la batalla de Maipú, de la llegada de un forastero (con el consiguiente *pentukun*, o salutación) y de un canto de borracho.

Su acopio de materiales experimentó un notable incremento con la oportuna colaboración del señor Víctor Chiappa, dueño del fundo Santa Rosa, ubicado en las cercanías de Victoria, quien, en abril de 1895, le escribió solicitándole instrucciones para realizar sus estudios particulares sobre el mapuche. Al mismo tiempo, le remitió varios textos (3 cuentos, 3 narraciones históricas y 9 poesías), anotados según dictado de su peón *Kalvún* (Segundo Jara). Este hecho fue para él providencial, un verdadero golpe de suerte, ya que el indígena, de quien provenían los textos, era una fuente inagotable de lenguaje. Se puede afirmar que, sin la participación de *Kalvún*, la gran obra del Dr. Lenz, los *Estudios Araucanos*, no habría tenido la envergadura que alcanzó, pues los materiales procedentes del inteligente moluche (y no pehuenche. Véase 5.1.3) constituyen su núcleo (Estudios V al XI).

En febrero de 1896 viajó, invitado por el señor Chiappa, al fundo Santa Rosa, donde permaneció tres semanas. Durante ese lapso pudo revisar los textos que ya poseía, con ayuda de *Kalvún*, recopilar 14 trozos en prosa, una poesía, y obtener la traducción de muchas frases. Siguiendo sus indicaciones, el señor Chiappa pudo continuar anotando nuevos materiales que, de manera regular, le envió a Santiago. Esa fue su permanencia más prolongada *in situ*. No volvió a encontrarse con *Kalvún*, de cuya existencia ulterior no han quedado antecedentes.

Por último, en 1897, estuvo 10 días en Cholchol, en calidad de huésped del misionero anglicano Carlos Sadleir. Durante ese breve tiempo llevó a cabo excursiones diarias a las reducciones vecinas, particularmente a las de los caciques Domingo Coñuepán y Ramón Painemal. En Boroa quiso visitar al cacique Domingo Neculmán, pero no fue posible. En verdad, no tuvo mucho éxito en su viaje, pues los indígenas, por ser verano, estaban ocupados en sus cosechas y poco dispuestos a responder cuestionarios y a entregar relatos (ello es más factible en los meses de invierno, cuando, por el clima, se debe permanecer en la *ruka*). No encontró individuos completamente aptos para sus estudios. Sólo uno, Juan Kalvún (que no era pariente del anterior), pudo serle de alguna utilidad. Antes de emprender el regreso aleccionó al señor Sadleir "para que pueda en adelante continuar sus estudios lingüísticos i etnológicos en conformidad con mis propios proyectos" (Lenz, 1895-7: 313). El misionero obtuvo, luego, la traducción de 345 frases en dialecto moluche, las cuales constituyen el Estudio XII de los *Estudios Araucanos*.

Después ya no volvió a la Araucanía; al menos, no se dispone de ningún antecedente que confirme lo contrario.

#### 4. SU SIMPATIA Y PREOCUPACION POR LA 'GENTE DE LA TIERRA'

A diferencia de muchos chilenos de fines del siglo pasado –y también del presente– el juicio del Dr. Lenz sobre los indígenas fue siempre positivo. “Conozco –escribe– pero no creo justificada la opinión que tienen tantos chilenos, de que no valgan para nada los indios actuales. Creo que hai muchos entre ellos que pudieran llegar a ser miembros útiles del pueblo chileno, si se los tratara de una manera conveniente, si se supiera asimilarlos” (Lenz, 1895-7, Introd.: XIV). En su obra denunció los atropellos de que eran víctimas, y propuso medidas para incorporarlos al resto del país y convertirlos en ciudadanos útiles. Luego de conocerlos, pensaba que los mapuches poseían una inteligencia más viva que la de otros pueblos americanos, la cual les permitió adaptarse a las condiciones de la conquista. “Por esta i otras razones creo que los araucanos son más capaces de civilizarse que la mayor parte de los indios americanos” (1895-7, *ibíd.*). En el sur observó con cuánta facilidad un indígena aprendió a manejar maquinaria agrícola. De ellos provenía –sostuvo– una fuerza superior que caracteriza a la nación chilena. Por todo ello, eran dignos de consideración. En su discurso *De la literatura araucana* expresó: “Si me permito ocupar por lo menos unos cuantos minutos la atención de esta distinguida reunión, lo hago en la creencia de que todo cuanto se relaciona con los indios araucanos tiene el derecho de reclamar la atención de los chilenos instruidos, no menos que todo lo que se relaciona con los conquistadores españoles; si éstos son los antepasados de las clases gobernantes, aquéllos han dado la base sobre la cual se ha formado la masa del bajo pueblo de la República” (1897: 3). Y agrega: “¿Por qué no habría un auditorio que oyera con agrado el resultado de nuevos estudios sobre *nuestros* indios? (subrayado nuestro) (1897: 4). Incluso los prefería a europeos de baja ralea que llegaron a establecerse en estas tierras.

El chileno que surgió de la mezcla de conquistadores e indígenas debe, por su parte, sin saberlo, muchos conocimientos “al que puso nombres a tantas plantas i a tantos animales, que enseñó a gozar de la naturaleza para la mantención física de los numerosos guisos de su cocina i para la conservación de la salud con los innumerables remedios. Quizá con sorpresa oírán que aun industrias como la del telar no las debe el chileno a España sino al indio” (Lenz, 1905-10: 41).

¿Qué papel le cabe asumir al gobierno chileno respecto de ellos? Debe preocuparse por civilizarlos y educarlos, pero empleando su lengua. “Los profesores de idioma y de historia, sobre todo los que viven todavía donde existen indios, que hablan su lengua, son las personas indicadas para continuar los estudios americanistas, para salvar esas inapreciables fuerzas físicas e intelectuales del indio. Así como es obligación del gobierno establecer escuelas para enseñar el castellano a los indígenas (y los profesores, naturalmente, deben hablar al menos medianamente la lengua de los educandos), así también es necesario que los empleados públicos (judiciales, administrativos, agrimensores, etc.) encargados de la radicación definitiva de los indígenas, se busquen de preferencia entre personas que conocen el idioma mapuche” (Lenz, 1917: 135-6).

¡Difícilmente habría encontrado la ‘gente de la tierra’ un mejor defensor!

En una cosa, afortunadamente, se equivocó, a saber, que la etnia mapuche, junto con su lengua y cultura, desaparecería pronto. “Hace sólo unos tres decenios<sup>13</sup> desde que han abandonado casi por entero la resistencia bélica; hoy, rechazados cada vez más lejos por los colonos agricultores, están condenados a extinguirse. Dentro de cincuenta años, el último descendiente de esta valiente estirpe en la ladera occidental de los Andes habrá abandonado su traje y lengua nacionales” (Lenz, 1940: 257).

Después de un siglo, ello todavía no ha ocurrido.

## 5. LOS ESTUDIOS ARAUCANOS

### 5.0 IMPORTANCIA DE LA OBRA

Aunque el Dr. Lenz aludió a aspectos de la lengua mapuche, y a la cultura que representa, en diferentes publicaciones<sup>14</sup>, la obra que los comprende cabalmente es los *Estudios Araucanos*. Ellos aparecieron, primero, en los Anales de la Universidad de Chile, por entregas, entre los años 1895 y 1897 y, por último, en un volumen aparte, de 485 páginas. Dichos *Estudios* –doce en total– conforman un corpus amplio y variado, único para el momento en que hicieron su aparición, que permitió conocer –con algunas limitaciones que señalaremos– el estado del *mapuche* a fines del siglo pasado, como así mismo interesantes aspectos de la cultura de sus hablantes. Dada su magnitud no reseñaremos su contenido, del cual proporciona, en todo caso, una idea bastante exacta al título mismo de la obra.

<sup>13</sup> Es decir, alrededor de 1860.

<sup>14</sup> En diferentes pasajes de la *Oración y sus partes* se refiere al mapuche.

El conocimiento de los *Estudios Araucanos* constituye, sin duda, un paso obligado para todo estudiosos del tema y, a pesar de algunas limitaciones, permanece aún, en general, vigente.

## 5.1. BREVE EVALUACIÓN DE LOS *ESTUDIOS ARAUCANOS*

### 5.1.1 *Valor de los materiales*

El valor de los materiales es grande. Se trata, en primer término, de documentos obtenidos de boca de indígenas. Cabe recordar, al respecto, que las pláticas que contienen las obras coloniales –como consignó el Dr. Lenz y, desde luego, nos resulta evidente por su forma y contenido– fueron compuestas por los mismos misioneros. Fuera de ellas no existen otros textos vernáculos; sólo aparece en las crónicas léxico y, ocasionalmente, alguna frase, mal transcrita (como, por ejemplo, en *El Cautiverio Feliz*, de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán). Y ello, aunque se alude con frecuencia a la afición y capacidad oratorias de los aborígenes, en particular de los caciques, puestas en práctica en sus ‘juntas’ y ‘parlamentos’, celebrados entre ellos o con los españoles. A través de los *Estudios Araucanos* habla, pues, el indígena por primera vez.

El cotejo de las fuentes coloniales –a pesar de sus defectos– con las obtenidas por él puso de manifiesto el relativo grado de estabilidad de la lengua mapuche, permitiéndole afirmar que “en los 300 años en que podemos observar su desarrollo casi no ha sufrido ningún cambio esencial. Los dialectos más distantes que hasta hoy conozco, el de Collipulli i el de Osorno, comparados con los apuntes que tenemos sobre el habla de los dialectos de Santiago (Luis de Valdivia)<sup>15</sup> y de la pampa argentina (Barbará)<sup>16</sup> se reducen a un solo tipo” (Lenz, 1895-7, Introd.: VI).

Puede destacarse, también, el mérito de haber sido recopilados los materiales con el máximo de rigor científico, de acuerdo con los avances que entonces habían logrado la lingüística y, en especial, la fonética, disciplina en la cual era experto. Las descripciones de las articulaciones son exactas<sup>17</sup>, y los símbolos que usó para representarlas, sencillos y funcionales. De

<sup>15</sup> En su *Arte*, el P. Luis de Valdivia incluyó también oraciones en dialecto de La Imperial.

<sup>16</sup> Denunciada como plagio de la obra del P. Febrés por M.A. Vignati, en *Los “escritos” del teniente coronel Barbará*. Notas del Museo de La Plata, Tomo X (1946): 177-229.

<sup>17</sup> Suárez (1959) lamenta la descripción insatisfactoria –o su omisión–, en el corpus en pehuenche, de rasgos como el acento, la entonación y la juntura. Al respecto, cabe hacer presente que el análisis fonémico aún no había surgido.

hecho, su alfabeto fonético constituyó la base de los empleados por araucanistas posteriores.

Los diálogos con traducción literal interlineal permiten, por su parte, al estudioso y, sobre todo al no especialista, percatarse de la peculiar estructura de la lengua.

### 5.1.2 Limitaciones de los materiales

No obstante sus innegables méritos, los *Estudios Araucanos* adolecen de algunas limitaciones. De ellas estaba consciente su autor, "puesto que mis propios conocimientos han ido creciendo a medida que aumentaba el trabajo" (Lenz, 1895-7: 449) y, dada su modestia, exhortó, al mismo tiempo, a los interesados a comprobar o rectificar sus estudios (*op. cit.*, Introd.: IX). Le urgía publicarlos "puesto que no puedo saber si jamás llevaré a cabo toda la vasta tarea que me he impuesto, quisiera que no quedaran perdidos para siempre mis trabajos inconclusos..." (*op. cit.*, Introd.: IX-X).

En este punto cabe hacer presente:

- a) Una parte de los materiales no es completamente idiomática, en particular los diálogos en diferentes dialectos. Resulta evidente que, con frecuencia, su informante indígena no comprendió cabalmente las preguntas en castellano y, por ello, dio respuestas que no correspondían, conteniendo omisiones. Ello pudo deberse a condiciones poco favorables para llevar a cabo el trabajo de campo, para el cual dispuso de poco tiempo. Por esta razón, tampoco pudo volver a controlar las respuestas de modo conveniente. Debe haber influido también la extensión del cuestionario de E. Middendorf (379 preguntas). Si hubiera sido aplicado con calma y, además, a otros informantes, el resultado habría sido diferente<sup>18</sup>. También los textos de relatos, además de no ser siempre coherentes ("... si éstos [los cuentos] a veces salen mui enredados no será la culpa de

<sup>18</sup> Por ejemplo, en el N° 171 de los diálogos en dialecto picunche: "¿Hai una posada allá, o en qué casa podremos pasar la noche?", Juan Amasa tradujo: *uman pupelaimn mālei kiñe went' u, veimeu uman poaimn*. El texto significa, en realidad: '¿Alojarán allá? Vive un hombre, ahí alojarán'. Además, las formas correctas deben ser *umañpupelaimən* y *umañpoaimən* (con el sistema de transcripción del Dr. Lenz).

Luego, en el N° 246 de los mismos diálogos: "Yo i mi hijo segundo vamos a trabajar en la cosecha de un caballero chileno", la respuesta fue: *Inche ñi inan votəm inchu kədautu-mekeyu kiñe winka mu vei-meu mupelukem; kelumeav'in*. La traducción exacta es: 'Yo y mi hijo menor solemos ir a trabajar donde un chileno. Con eso vivo (la forma debería ser *mopelukem*). Le iré a ayudar'.

- Calvun, sino la de sus fuentes”) contienen errores gramaticales, y la traducción no es, en varios pasajes, exacta.
- b) Solamente dispuso de un informante para obtener los materiales en cada dialecto (Domingo Quintuprai, Juan Amasa y Segundo Jara (*Kalvún*), respectivamente), y de un corresponsal permanente, el señor Víctor Chiappa, quien –aunque recibió instrucciones del Dr. Lenz– no poseía la preparación requerida para recopilarlos. Lo primero tendrá una consecuencia importante que precisaremos más adelante. Tocante a lo segundo, algunas de las expresiones que forman parte de los textos recopilados resultaron ser ininteligibles (como, por ejemplo, *wiño farrer kunule luai* [1895-7: 378, nota N° 5]. El Dr. Lenz no logró determinar los constituyentes. También *lawe elisaeyu*, verso de un canto de trilla [1895-7: 423, nota N° 11]); otras, aunque mal segmentadas (como, por ejemplo, *iñam niei mavi iñawe* [1895-7: 258, nota N° 3]) pudieron ser reconstituidas (en el caso recién citado la forma correcta es *üñamnieñmavi ñi ñawe*, o *üñamyeñmavi ñi ñawe*, y significa ‘se amancebó con su hija’. Se trata del cuento *La hija del cherruve*). Lo anterior evidencia que no poseía un dominio cabal del mapuche<sup>19</sup>.
- c) Enmendó los textos procedentes de *Kalvún*, guiándose por las formas contenidas en la obra del P. Febrés y, sobre todo, en el Calepino Chileno-Hispano que forma parte de ella, con lo cual alteró la autenticidad dialectal de los mismos. Resulta evidente, en base de nuestro conocimiento de los dialectos del mapuche, que las correcciones no se justificaban (por ejemplo, *wit'ayael* por *wit'ayaal*, ‘(para) levantar(me) [1895-7: 144, nota al diálogo N° 88]. *Witrayaal* es una forma dialectal que, efectivamente, ocurre, y debe de haber sido la empleada por *Kalvún*. De igual modo, sustituyó la forma válida *ñimin*, ‘recoger’, por *nūmin*, documentada ésta en Febrés, etc.)

### 5.1.3 *El pehuenche chileno de los Estudios Araucanos*

Como ya señalamos, todos los materiales en pehuenche chileno proceden de *Kalvún*, quien no era, en rigor, un pehuenche auténtico sino un moluche<sup>20</sup>. Sin embargo, según el Dr. Lenz (*Kalvún*) “ha vivido desde hace algunos años atrás casi siempre entre los pehuenche que en gran parte han venido a

<sup>19</sup> Son numerosos los casos que se dan en los *Estudios Araucanos*.

<sup>20</sup> Según el mismo Dr. Lenz, *moluche* “es denominación de los indios chilenos actuales desde Angol hasta Valdivia, término conocido de indios i chilenos, pero poco usado”. También es “denominación falsa de todos los indios chilenos como sinónimo de ‘araucanos’”. Significa ‘la gente de occidente u oeste’. Véase: Lenz, 1905-10: 508, voz N° 900.

esas rejiões de la falda chilena de la cordillera entre los cursos superiores de los ríos Malleco i Cautin, despues de las guerras de esterminio llevadas a cabo en la Argentina hace unos quince años” [es decir, alrededor de 1880] (Lenz, 1897: 10). Por no ser su informante un verdadero pehuenche, reconoce que vaciló mucho en la denominación del dialecto, pero “como Calvun me dijo que ya no se distinguia en el habla de sus amigos pehuenches entre los cuales vivia, i como yo mismo tampoco he notado diferencias entre él i los demas indios de la comarca, me parece conveniente denominar este grupo ‘pehuenche chileno’ ” (Lenz, 1895-7: 134). Posteriormente, al examinar los diálogos recolectados por el señor Carlos Sadleir, en dialecto moluche, reconoció que éste se distinguía poco del lenguaje de *Kalvún*, siendo las diferencias de construcción y vocabulario insignificantes (Lenz, *op. cit.*: 448).

La convivencia prolongada de *Kalvún* con los pehuenches pudo ser la causa de las demasiado frecuentes fluctuaciones que ocurren, en los textos, entre *f* y *v* (véase Suárez, 1959), las cuales no se registran, actualmente, en la zona pehuenche.

A fin de ilustrar mayormente sobre el tema, y poder comparar, consignamos un breve relato, registrado por el Dr. Lenz, en pehuenche chileno, y su versión correspondiente en pehuenche chileno actual (hablado en las reducciones del alto Bío-Bío), obtenida por nosotros.

I. *Epeu t'aru*<sup>21</sup> *yengu kanin*  
Cuento del traro con el jote

1. Epu üñəm “kudeayu” pirkei; ‘amoayu lafken mapu’ pirkeiñu t’aru yeñu kanin  
Feimu kudelkeiñu iñei ñi doi levael.

Dos pájaros “juguemos” dijeron; “iremos a la tierra del mar” dijeron los dos, el traro i el jote.

Entónces apostaron quién aguantara más.

2. Feimu amulu epu pənetuyekəmerkei t’aru.  
– Femkilñe, kompañ, piñerkévi t’aru.  
– Fentepun nampəlkave kawelu nien, pirkei t’aru.

<sup>21</sup> *t'* representa, en los textos del Dr. Lenz, el fonema consonántico africado alveolar oral áfono /tʀ/, y *ñ*, el nasal velar oral sonoro /ŋ/. Empleamos, para representar el pehuenche chileno actual, el Alfabeto Mapuche Unificado, con un par de modificaciones: *v*, en vez de *f*, e *ɟ* en lugar de *i*.

Entónces caminando los dos llevó la delantera el traro.

- No hagas así, compañero, le fué dicho al traro.
- Tan viajero (corredor) caballo tengo, dijo el trato.

3. Feimeu puwərkei lafken mapu; uñomerkeiñu.

Raṇin lavken kansarkei t'aru. Kanin akuturkei ñi mapu-meu.

Entónces llegaron a la tierra del mar; fueron a volver los dos.

[En] medio del mar se cansó el traro. El jote volvió a llegar a su tierra.  
(*Estudios Araucanos*: 182-3).

## II. *Traru engu kotte*

1. Epu üñüm “kudeeyu” piwürkingu. “Amoyu lavkenmapu”, eypiwürki traru engu kotte. Veymu kuderkingu ñi tayñi doy leval.

2. Veymu amulelungu ngünetuyekümerki traru.

- “¡vemngechikelmi wenüy!”, pingerki ti traru.
- “Nien kiñe mütte nampülkave kollu”, pirki ti traru.

3. Veymew puwürki lavkenmapu. Wiñorkingu mürengu. Rangin lavken atrurki ti traru. Ti kotte wiñotuy in mapu mu.

## 6. SU CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE LA LENGUA MAPUCHE

6.0 En diferentes publicaciones, además de los *Estudios Araucanos*, hizo el Dr. Lenz referencia a aspectos estructurales del mapuche (de modo especial, por ejemplo, en *La Oración y sus partes*); sin embargo, ellas no conforman una descripción sistemática y completa de la lengua. Tempranamente expresó la intención de publicar una gramática del mapuche, explicitando lo que contendría. “Una fonética detallada formará parte de la gramática, seguirán estudios fonológicos<sup>22</sup> sobre el desarrollo de algunos sonidos i los cambios

<sup>22</sup> Se entendía por estudio fonológico uno histórico (= diacrónico).

relacionados con la morfología. En seguida tendré que esponer las partes de la oracion, las flexiones i la composición de las palabras, especialmente la derivación de verbos secundarios. La sintaxis debiera ser un analisis lojico del pensamiento de los indios. La estilística mostrara los medios retóricos del idioma i un capitulo especial tratara del estilo de la ceremonia i de la poesia. Al fin tendré que arreglar todo el material conocido del idioma en un diccionario etimológico. –En todo quisiera tomar como guía la esplendida metodología lingüística dada por G. von der Gabelentz; temo solamente que no alcancen mis fuerzas para una tarea de tanta magnitud como seria una gramática crítica *completa*” (Lenz, 1895-7, Introd.: X-XI).

Desgraciadamente, no pudo llevar a cabo su proyecto como se había propuesto. En los últimos años de su vida todavía mantenía la esperanza de realizarlo. En el prólogo a la obra del P. Wilhelm de Moesbach manifiesta, al respecto: ...“yo aprovecho esta ocasión para volver a estudiar con estos inmensos materiales nuevos la lengua mapuche y me alago con la esperanza de tal vez, si alcanzan mis fuerzas, así puedo preparar un estudio gramatical abstracto, puramente filosófico, que tuve la intención de escribir hace 35 años” (Lenz, 1930: 6-7).

Sin embargo, aunque no pudo, al cabo, dar cima a la gramática, su aporte fue considerable. Basta sólo mencionar el *Diccionario etimológico*, contemplado en su proyecto inicial.

## 6.1 RELACIÓN DEL MAPUCHE CON OTRAS LENGUAS DE AMÉRICA. CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA

En primer término, dejó establecido que el mapuche no tiene relación de parentesco con otras lenguas de América. “Lo que sí parece fuera de duda es que el araucano no tiene ninguna relación directa de parentesco ni con los quechuas i aimaraes, ni con los guaraníes, lules i abipones, ni con los huarpes, tehuelches, ni con las tribus fueguinas, es decir, con ninguno de sus vecinos. Se distingue de todos ellos tanto por las raíces de las palabras, como por toda la construcción gramatical...” (Lenz, 1895-7, Introd.: XXII).

Tipológicamente, el mapuche es una lengua aglutinante y polisintética –como muchas otras de América– aunque presenta diferencias, por ejemplo, respecto del quechua. Precisa que, en una lengua polisintética, la forma verbal es la proposición propiamente tal “el centro lógico que espresa la relación que hai entre las otras palabras” (Barros A, D.– Lenz, E., 1893: 45). Lo anterior confirma la aseveración del Abate Molina –expresada en el *Saggio sulla storia civile del Cile*– que “todo el hablar chileno consiste en el manejo de los verbos”.

## 6.2 DIALECTOS DEL MAPUCHE

6.2.0 Propuso la existencia de tres dialectos, los cuales se diferencian en base de una ley fonética<sup>23</sup>, es decir, la tendencia en unos a convertir las consonantes fricativas *v*, *d*, *zh*, *z'*, *l* y *λ* sonoras en sordas. "Esta tendencia –afirma– ha atacado la *v* en todos los dialectos actuales, pero en la frontera norte está todavía la *f* i se pronuncia sin diferencia *təva* o *təfa*; entre los huilliches todos los sonidos son casi siempre sin voz, sólo la *l'* y la *λ'* ocurren todavía a menudo con voz" (Lenz, 1895-7: XXIII-XXIV)<sup>24</sup>.

6.2.1 *Picuntu* o *picunche*, hablado en el norte, entre los ríos Bío-Bío y Valdivia. Según el Dr. Lenz, este dialecto conservaba con mayor fidelidad el estado fonético del primitivo idioma mapuche<sup>25</sup>. Su pronunciación coincidía con la transcrita por los PP. Fabrés y Havestadt. Se caracterizaba por conservar, en general, las fricativas *v* y *d* (para los detalles del caso, véase el Estudio III de los *Estudios Araucanos*).

6.2.2 *Huilliche*, hablado al sur del río Valdivia. Se trata del dialecto más diferenciado, no sólo en el léxico y en "algunas sílabas formativas", sino por haberse producido en él un ensordecimiento de las fricativas arriba señaladas (véanse Estudios I y II, de los *Estudios Araucanos*).

6.2.3 *Pehuenche*, "la lengua de la jente de los piñones en la falda oriental de la cordillera, donde en tiempos pasados han vagado por la pampa argentina hasta las cercanías de Buenos Aires". También en este dialecto se habría producido el ensordecimiento ya mencionado<sup>26</sup> (véase Estudio V y ss. de los *Estudios Araucanos*).

Su propósito era estudiar también el mapuche hablado en Cholchol, Nueva Imperial, Pitrufrquén, Villarrica, Lebú y otros puntos de la costa, pero no lo pudo materializar (con excepción del primero, el *moluche*, que forma parte del *picunche*).

<sup>23</sup> Se refiere a 'leyes fonéticas' por su formación neogramática. "Hoi sabemos que el desarrollo de los idiomas obedece a leyes tan fijas i seguras como todas las leyes biológicas" (Lenz, 1895-7, Introd.: XIX). Reproducimos sus transcripciones de los sonidos. *zh* representa una consonante fricativa supraalveolar e, incluso, prepalatal, oral sonora; *z'*, "la s chilena de seso".

<sup>24</sup> Para la situación actual dialectal, véase Croese, 1980.

<sup>25</sup> Lo reconstruyó en base de la información contenida en las gramáticas coloniales, y constaba de 24 sonidos (= fonemas).

<sup>26</sup> Según el Dr. Lenz, en el pehuenche "es regular *f*, *z*, *sh*; *z'* está al lado de *s'*" (1895-7, Introd.: XXIII). En el pehuenche hablado actualmente en el Alto Bío-Bío ello no se cumple. Sólo ocurren regularmente */d/* y */v/* y */s/*; */s'/* no ocurre. Para este dialecto, véase Sánchez, 1989.

### 6.3. FONÉTICA DEL MAPUCHE

Se trata, sin duda, del aspecto al cual dedicó mayor atención. Contaba, para ello, con una preparación especial. Su principal maestro de fonética había sido, en Bonn, el profesor Trautmann. La descripción de las articulaciones es exacta, minuciosa, de acuerdo con los progresos que había alcanzado la fonética a fines del siglo pasado<sup>27</sup>.

Pensamos que intuyó la noción de fonema, pues califica a algunos sonidos mapuches de no distintivos, o sea, su ocurrencia no conlleva cambio en la significación (por ejemplo, las consonantes apicosupraalveolares, o prepalatales, *n'* y *l'*. Lenz, 1895-7: 135).

Lamentó la carencia de símbolos fonéticos en las imprentas de Santiago, lo cual impedía utilizar los sistemas más conocidos, como el Standard de Lepsius, o el que prefería, le *Maître Phonétique*.

### 6.4 ESTRUCTURA GRAMATICAL DEL MAPUCHE

Para el Dr. Lenz el análisis lingüístico del mapuche debe prescindir de todas las clasificaciones gramaticales del latín, pues “en mapuche no existe ni siquiera la división gramatical en sustantivos, adjetivos y verbos. Todos los conceptos de substancia, cualidad y fenómeno sufren las mismas alteraciones morfológicas” (Lenz, 1930: 7). Desechó también la llamada *Gramática general* –basada en la lógica de Aristóteles– “puesto que no hay manera absoluta de pensar, sino que cada lengua tiene su manera particular de unir las ideas. Si este hecho indudable no se les ocurre todos los días a los filólogos, es porque les falta la posibilidad de comparar” (Barros A., D.–Lenz, 1893: 41)<sup>28</sup>. La relación entre el lenguaje y el pensamiento fue una de sus preocupaciones permanentes.

Reseñamos brevemente algunas de las características de la estructura gramatical del mapuche, según el Dr. Lenz:

- No posee ni género gramatical ni declinación (como sostuvieron los gramáticos coloniales),
- El número sólo se manifiesta con propiedad en los pronombres personales,
- Sólo conoce sufijos al final de las palabras, los cuales son, en primer lugar, restos de pronombres personales y demostrativos,

<sup>27</sup> Se aprecia, por ejemplo, en la determinación de *n\**, *l\** y *l\** (inter) dentales y de *l'* y *n'* áptico supraalveolares (“o quizá prepalatales”) en la pronunciación de *Kalvún*.

<sup>28</sup> Planteamiento muy semejante al de B.L. Whorf, propulsor, junto con E. Sapir, del ‘relativismo lingüístico’.

- Distingue claramente la función de sustantivo con pronombre posesivo del verbo con sujeto pronominal: en el primer caso se antepone; en el segundo, se pospone (por ej. *ñi akun*, ‘mi llegar’ = mi llegada, *akuimi*, ‘tu llegaste’),
- Casi todos los sustantivos y adjetivos pueden asumir funciones verbales, agregándoles sufijos demostrativos y personales. De todos los verbos se derivan formas sustantivas,
- El límite entre sustantivo y adjetivo es incierto. Por la sola yuxtaposición un sustantivo modifica a otro como adjetivo,
- Sólo existe una palabra con función de preposición, *meu*, o *mo*, pospuesta, la cual puede expresar todas las relaciones posibles de lugar, tranquilidad (por ej., *mi ruka mo maleimi*, ‘estás en tu casa’. *mi ruka mo amoimi*, ‘vas a tu casa’), etc. (Lenz, 1895-7, Introd.: XXV y ss.).

## 7. SU APORTE AL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA MAPUCHE

### 7.1 ASPECTOS DE LA CULTURA POR CONOCER

Como señalamos en 1, el Dr. Lenz no se interesó exclusivamente por la lengua mapuche, sino también por los aspectos etnológicos (= antropológicos), es decir, por las manifestaciones culturales asociadas a ella. Lamentó la falta de preocupación que había existido por esos aspectos, y –cuando se dio– los prejuicios con que fueron tratados. De ellos fueron responsables cronistas y misioneros<sup>29</sup>. Al respecto, por ejemplo, los primeros sostuvieron que los indígenas no poseían deidades. Sin embargo, los documentos recolectados por él mostraban lo contrario. Por ejemplo, el *cherruve* parece haber sido un dios de las tormentas, probablemente el relámpago (*Wetterleuchten*), que reside en los volcanes. Si bien no existió un culto a divinidades, sí ha habido uno a los antepasados, a los genios de ciertos lugares (por ejemplo, en los pasos cordilleranos). Tocante al (actual) *ngünechen* y *chao Dios*, se trata del dios cristiano ‘indianizado’, “por cuya doctrina los araucanos no han mostrado nunca mucha comprensión” (1895: 8)<sup>30</sup>. En todo

<sup>29</sup> “Die alten Missionäre des 17. und 18. Jahrhunderts sind in dieser Beziehung schlechte Gewährsmänner; sahen sie doch derartige Dinge fast ausnahmslos durch die Brille eines fanatischen katholischen Dogmas als Teufelsspek an”. (“Los antiguos misioneros de los siglos 17 y 18 no son al respecto personas fiables; casi sin excepción consideraron esas cosas, a través del lente de un dogma católico fanático, como algo diabólico”). (Lenz, 1896: 4).

<sup>30</sup> ... Ich vermute, dass der “Herrscher der Menschen” (*Ngünechen*) aus Kalvuns Märchen, ebenso wie Kintuprais “Gottvater” (*chao Dios*) der etwas indianisierte Christengott

caso, en relación con las creencias, faltaba mucho por conocer, concretamente, sobre los *ngillatun*, las prácticas de los *machi*, los mitos antiguos. También faltaba por estudiar las ceremonias sociales, como aquellas realizadas al nacer un niño, al ponerle nombre, al entrar en la edad adulta y las ceremonias funerarias. Le interesaba conocer, además, los procedimientos relacionados con el arte, con la construcción de casas, tejidos, alfarería “antes que sean barridos por los progresos que la industria europea hace entre ellos” (Lenz, 1897: 14). Había, pues, un vasto campo por explorar. Y al conocimiento de la cultura podían contribuir los mismos aborígenes, aportando valiosos datos, cuando “hacen las descripciones exactas de todas esas cosas en su propio idioma, como Calvun ha descrito la trilla con los pies, la veneración de la piedra santa de Retricura i otras cosas”. (Lenz, 1897, *op. cit.*: ibíd.).

## 7.2 EL ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA ÉTNICA MAPUCHE

Un tema que le preocupaba de manera especial era el de la psicología étnica (*Völkerpsychologie*). A la influencia ejercida en él por Von der Gabelentz, debe sumarse la de Wilhelm Wundt. Según el Dr. Lenz, “Wundt es el único autor que ha tratado magistralmente toda la materia científica que tiene interés para nosotros, la psicología individual y étnica y la lógica” (Lenz, 1925: 20). Le preocupaba, desde el inicio de su actividad científica, la relación existente entre lenguaje y pensamiento. Sostenía, al respecto (véase cita en 6.4), que no hay una manera absoluta de pensar, sino que cada lengua posee un modo particular de unir las ideas<sup>31</sup>. Además, cada lengua es adecuada y suficiente para expresar las ideas que, por medio de ella, se piensan. Y, para poder apreciar el modo de pensar, es necesario conocer muy bien la lengua correspondiente.

Siempre en el plano del pensamiento, no aceptaba que los llamados ‘salvajes’ carezcan de conceptos generales abstractos. “Cuando, por ejemplo, las lenguas indígenas son de acuerdo al diccionario pobres en conceptos generales abstractos, no radica esto necesariamente en la estructura lingüística (*Sprachbau*) sino en la falta de oportunidad y necesidad de abstraer” (Lenz, 1901: 584). Este planteamiento es prácticamente igual al de Franz Boas, en su ya clásica *Introducción*, de 1911<sup>32</sup>.

ist, für dessen Lehre übrigens die Araukaner niemals viel Verständniss gezeigt haben” (Lenz, 1896: 8). Creemos que el nombre *ngünechen*, ‘gobernador, o dominador de la gente’, aparece documentado por primera vez en la obra del Dr. Lenz.

<sup>31</sup> Compárese con el planteamiento básico de B.L. Whorf. Es muy semejante.

<sup>32</sup> “The fact that generalized forms of expression are not used does not prove inability to form them, but it merely proves that the mode of life of the people is such that they are not required; that they would, however, develop just as soon as needed”. (“El hecho de que no se

Para conocer la psicología del lenguaje humano es indispensable conocer lenguas no indoeuropeas: “Esperar que sólo con el estudio de las lenguas indoeuropeas pudiéramos llegar a conocer la psicología del lenguaje humano, me parece tan razonable como si un naturalista quisiera fundar una fisiología botánica estudiando solo las rosáceas” (Lenz, 1925: 21). Los estudiosos del lenguaje –con excepción de Von der Gabelentz– han olvidado que los idiomas y dialectos indoeuropeos representan un mismo modo de pensar, con variantes sólo en los detalles<sup>33</sup>.

Por lo anterior, el conocimiento del mapuche era primordial para revelar los pensamientos más profundos, la estructura psíquica, de sus usuarios<sup>34</sup>.

### 7.3. LA (ETNO) LITERATURA MAPUCHE

Constituyó una novedad, sin duda, afirmar, hace un siglo, que el pueblo mapuche posee una literatura propia. Hasta entonces sólo existían referencias a mitos (por ejemplo, de manera más concreta, al del Diluvio, en la obra del P. Rosales) y discursos (*coyaghtun*, *coyautun*, en los léxicos de los gramáticos coloniales), pronunciados con ocasión de ‘juntas grandes’ o ‘parlamentos’ (*coyagh*). Sin embargo, no quedó ningún testimonio de la tan mencionada notable oratoria de los indígenas. En todo caso, el hecho es muy creíble, ya que, todavía en el presente, la palabra oral sigue jugando un papel importante entre ellos, mayormente cuando se trata de un cacique (*lonko*). Desempeñar esta función conlleva la obligación de saber hablar muy bien ante los miembros de su comunidad, o de otra.

En su discurso *De la literatura araucana*, el Dr. Lenz dejó en claro qué entendía por literatura, para evitar que se la identificara con la de otros pueblos más desarrollados. “La literatura araucana no es una literatura de arte en la cual descuellan grandes autores que en sus obras hayan manifestado a sus connacionales cómo se reflejan en el espejo de su intuición poética las fases i situaciones de la vida humana; es una literatura anónima, popular i exclusivamente oral, tal como también en los pueblos civilizados suele existir al lado de las obras de arte” (1897: 2).

¿Qué lo indujo a interesarse por tal literatura? En primer lugar, un motivo etnológico (= antropológico), presente en él desde los inicios de su trabajo científico, como ya hemos señalado. “Averiguar cómo se reflejan en

---

usen formas generales de expresión (= abstracciones de carácter general) no prueba incapacidad para formarlas; solamente prueba que el modo de vida del pueblo es tal que no son requeridos; sin embargo, se desarrollarían tan pronto se las necesitara.” (Boas, Introduction: 54-55).

<sup>33</sup> La misma idea aparece en B.L. Whorf. Véase *Science and Linguistics*, en Whorf, 1966.

<sup>34</sup> También en esto coincide con Boas, para quien la Etnología es la ciencia que se ocupa de los fenómenos mentales de la vida de los pueblos del mundo. (Boas, *op. cit.*: 52).

el alma del hombre primitivo el mundo exterior i la vida humana, es averiguar la historia intelectual del jénero humano. El estudio de sus leyendas, de sus ideas mitológicas i religiosas, de sus conceptos jurídicos i sociales, nos hace comprender muchas cuestiones que con el esclusivo estudio de las razas civilizadas nunca podríamos resolver. Las investigaciones de los últimos decenios nos han enseñado que a menudo se ha exajerado la distancia que puede haber entre el hombre civilizado i el pueblo natural” (Lenz, 1897: 12-13). En segundo término, el estudio literario –pensaba– sirve para la recta comprensión de cómo se forman la leyenda, la epopeya, la poesía lírica, “como trabajan la imaginación creadora y la reproductiva...” (1897, *ibid.*). Luego de examinar con acuciosidad los materiales obtenidos, el Dr. Lenz los clasificó según el tipo de producción literaria. Distinguió, primeramente, entre el estilo retórico o *weupin* (el antiguo *coyaghtun*), de los discursos e invocaciones a fuerzas sobrenaturales, y la creación literaria propiamente tal. Esta última la clasificó, a su vez, en poesía cantada (*qülkatun* [debería ser, en rigor, *ülkantun*]) y prosa. Según el argumento, la prosa es *epeu* (cuento) o *nüt'amkan*, relación histórica. En los *epeu* distinguió tres clases: 1. el cuento mítico, que contiene alusiones a mitos antiguos y, en general, a cosas sobrenaturales; 2. el cuento de animales, o fábula, en el cual los animales accionan y hablan como hombres, y 3. el cuento ficticio simple, el cual carece de elementos míticos, “pero que puede contener rasgos que contradicen a la realidad” (1897: 15-16). En cuanto al *nüt'amkan*, que significa ‘comunicación o conversación’, “se emplea para cualquier charla o diálogos sobre asuntos ordinarios de todos los días. Más especialmente se refiere a comunicaciones o narraciones fundadas en hechos importantes de cuya realidad no se duda. Son dignas de apuntarse todas las que se refieren ya sea a la historia o a las costumbres de los indios” (1897: 34). Los relatos históricos permiten ver cómo se forma la epopeya nacional. “Pues bien, entre los indios araucanos encontramos todos los elementos primitivos de una grande epopeya histórica. Están dadas todas las circunstancias correspondientes. Un pueblo valiente i dotado de viva imaginación poética, empeñado en una guerra a muerte produce héroes como Calvucura, en los cuales se concentran todas las hazañas de innumerables guerreros” (1897: 36).

Excede el propósito del presente trabajo referirse a los pormenores de los materiales correspondientes a cada tipo de producción literaria, a los elementos provenientes de la tradición cultural europea que el Dr. Lenz creyó encontrar en los cuentos, etc.<sup>35</sup>. Lo que importa destacar, en esta ocasión, es

<sup>35</sup> Para un análisis más específico de la contribución del Dr. Lenz a la (etno) literatura, véase Carrasco, 1988.

que ese vasto y variado corpus –con méritos y defectos– ha servido, desde hace casi un siglo, para conocer mejor la capacidad creativa de la ‘gente de la tierra’ y su Weltanschauung. Ha constituido, al mismo tiempo, un estímulo permanente para que otros continuaran la tarea, iniciada por el Dr. Lenz, de seguir rescatando las variadas manifestaciones de la cultura mapuche, tan digna de consideración y respeto como la de cualquier otro pueblo. Esta es, quizás, en definitiva, su mejor contribución.

## BIBLIOGRAFIA

- AUGUSTA, Fray F.J. de, 1903. *Gramática araucana*. Valdivia: Imprenta Central J. Lampert.
- , 1934. *Lecturas araucanas. Autorretrato del araucano, vetera et nova... con la colaboración de Fray Sigifredo de Fraunhäusl*. 2ª edición aumentada y enmendada. Padre Las Casas: Imprenta y Editorial "San Francisco".
- BARROS A., D.-LENZ, R. 1893. *La lingüística americana. Su historia y su estado actual*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- BOAS, F., s.f. *Introduction to the Handbook of American Indian Languages*. Washington: Georgetown University Press.
- CARRASCO, H. 1988. Rodolfo Lenz y el conocimiento y estudio de la etnoliteratura mapuche. en: *Cuadernos de Lengua y Literatura* (Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco). 1. Homenaje al Dr. Rodolfo Lenz: 35-64.
- CROSE, R., 1980. Estudio dialectológico del mapuche. En: *Estudios Filológicos* (Universidad Austral de Chile, Valdivia) 15: 7-36.
- ESCUADERO, A. 1963. *Rodolfo Lenz*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Tirada aparte de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo XVIII, 1963. Incluye bibliografía del Dr. Lenz.
- FEBRÉS, A., [1765] 1846. *Gramática de la lengua chilena, escrita por el reverendo padre misionero Andrés Febrés, de la C. de J. Adicionada i corregida por el R.P. Fr. Antonio Hernández Calzada...* Santiago: Imprenta de los Tribunales.
- GUEVARA, T. 1911. *Folklore araucano. Refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispanas*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- 1913. *Las últimas familias i costumbres araucanas*. Tomo VII de la Serie. Santiago de Chile: Imprenta, Litografía i Encuadernación "Barcelona".
- LENZ, R. 1887. *Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen*. Gütersloh: C. Bertersmann. Tirada aparte de *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen*. 62 páginas más Curriculum (Lebenslauf) y resumen de Tesis.
- 1895-7. *Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los indios mapuches o araucanos. Díálogos en cuatro dialectos, cuentos populares, narraciones históricas, i cantos de los indios de Chile en lengua mapuche, con traducción literal castellana*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- 1895-8. *Der Ausbruch des Vulkans Calbuco nach der Beschreibung eines Indianers von Osorno. Separata de Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago de Chile*. Band III: 133-139. Valparaíso: Imprenta del Universo.

- 1896. *Araukanische Märchen und Erzählungen, mitgeteilt von Segundo Jara* (Kalvún). Gesammelt und übersetzt von Dr. Rudolf Lenz. Valparaíso: Imprenta del Universo.
- 1897. De la literatura araucana. Discurso leído en la sesión pública de la Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile el 1º de octubre de 1897. Separata de la *Revista del Sur*, año I N° 7. Chillán: Imprenta y Encuadernación de la Librería Americana de Carlos F. López.
- 1900-1901. Über Ursprung und Entwicklung der Sprache mit besonderer Berücksichtigung von Jespersens Progress in Language. En: *Die neueren Sprachen*. Band VIII (1900), Heft 8: 449-472, Band VIII (1901), Heft 9: 513-534, Heft 10: 577-589.
- 1905-10. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- 1917. Un diccionario araucano. En: *Revista Chilena*, Tomo II: 130-136.
- 1918. Sobre el estudio de idiomas. Carta al señor don Julio Molina Saavedra (y respuesta de éste). En: *AUCH*, Tomo 27 (1918): 173-264 y 289-301.
- 1924. Estudio sobre los indios de Chile. Extracto de *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Tomo IV, N° 1 y 2: 147-160. Santiago: Imprenta Cervantes.
- 1925. *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. 2ª edición. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- 1930. Prólogo a *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, del P. Ernesto Wilhelm de Moesbach.
- 1940. Para el conocimiento del español de América [1893]. En: *El español en Chile. Trabajos de Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz. Traducción, notas y apéndices de Amado Alonso y Raimundo Lida*. Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana. Tomo VI: 209-258.
- MANQUILEF, M. 1911. Comentarios del pueblo araucano I. (la faz social). En *AUCH*, Tomo 128 (1911): 3-60.
- 1914. Comentarios del pueblo araucano II. La gimnasia nacional (juegos, ejercicios guerreros i deportivos i bailes). En: *AUCH*, Tomo 134: 239-256.
- PINO S., Y. 1987. *Cuentos mapuches de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- SANCHEZ, G. 1989. Relatos orales en pewenche chileno. En *AUCH*, Quinta Serie, N° 17, 1989 (correspondiente a 1988). Estudios en honor de Yolando Pino Saavedra: 289-360.
- SUÁREZ, J.A. 1959. The Phonemes of an Araucanian Dialect. En: *IJAL* 25.3: 177-181.
- VICUÑA, C. 1938. El doctor don Rodolfo Lenz (semblanza del maestro). En: *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. Sección de Filología*. Tomo II, cuaderno 1 (1937-38). Homenaje a la memoria del Dr. Rodolfo Lenz: 7-10.
- VON DER GABELNTZ, G. 1972. *Die Sprachwissenschaft, ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse. Mit einer Studie von Eugenio Coseriu, neu herausgegeben von Gunter Narr und Uwe Petersen*. 2. Auflage. Tübingen: Verlag TBL.
- WHORF, B.L. 1969. *Language, Thought and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Cambridge, Mass: The MIT Press.

- WILHELM DE MOESBACH, E. 1930. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- WUNDT, W. 1904. *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte*. Erster Band. *Die Sprache*. Zweite umgearbeitete Auflage. Leipzig: Verlag von Wilhelm Engelmann.